

Editorial

Resistencia antimicrobiana en Venezuela: ¿Estamos preparados para enfrentar esta amenaza?

“La resistencia a los antimicrobianos es uno de los riesgos más urgentes para la salud de nuestro tiempo y amenaza con deshacer un siglo de progreso médico”

Tedros Adhanom Ghebreyesus.
Director General de la OMS

La resistencia a los antimicrobianos (RAM) se ha convertido en una amenaza muy importante para la salud a nivel mundial. En el 2021 se estimaron 4,71 millones de muertes asociadas a la RAM y en el 2022 se estimaron 410 000 nuevos casos de tuberculosis resistente a rifampicina y otros antimicrobianos. Adicionalmente, las dificultades diagnósticas inherentes a las infecciones fúngicas invasoras, así como su alarmante resistencia a los antifúngicos, dificulta cada vez más su manejo y control. Las estimaciones para el 2050 son aterradoras: a nivel mundial 10 millones de muertes al año, siendo las regiones más afectadas Asia y África, con 4,3 y 1,4 millones de muertes anuales respectivamente, seguidas de América Latina con 650 000 y Europa con 360 000 muertes al año. El impacto económico de la RAM estimado por el Banco Mundial es de 1 a 3,4 billones de dólares en pérdidas de producto interno bruto (PIB) para el 2030 y de 1 billón de dólares en gastos sanitarios para el 2050.

Una iniciativa de la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha sido el establecimiento del Sistema Mundial de Vigilancia de la Resistencia a los Antimicrobianos (*Global Antimicrobial Resistance Surveillance System, GLASS*), desarrollado para ofrecer un enfoque estandarizado de recopilación, análisis, interpretación e intercambio de información para la vigilancia de la RAM a nivel mundial, que a su vez apoye a los sistemas nacionales de vigilancia de los países y respalde la implementación del Plan de Acción Mundial de la OMS sobre la RAM, mediante los Programas de Optimización del Uso de Antimicrobianos (PROA), cuyo objetivo es vigilar, concientizar y optimizar su uso, para reducir la incidencia de infecciones causadas por microorganismos multirresistentes y garantizar una inversión económica sostenible en el tiempo para las

instituciones hospitalarias, que les permita enfrentarse a la RAM.

Adicionalmente, todos los años, la OMS y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) promueven la Semana Mundial de la Concientización sobre los Antibióticos (*World Antibiotic Awareness Week*), del 18 al 24 de noviembre, una campaña de información y sensibilización sobre el problema de la RAM, pues, si bien esta amenaza a la salud cada día es más visible y notoria a nivel mundial, los países en vías de desarrollo, con ingresos medios y bajos, no han podido controlar la RAM, presentando una mortalidad mucho más elevada por microorganismos multirresistentes cuando se compara con los países desarrollados. De hecho, la OMS y la OPS han denunciado que los esfuerzos para abordar el impacto de la RAM en estos países han sido limitados, debido a la falta de acceso a datos demográficos e información de los microorganismos aislados con datos de su RAM.

Antes de hablar del panorama de la RAM en Venezuela es necesario contextualizar primero la situación del sector salud en el país. Organizaciones gremiales y sociedades científicas han denunciado que al menos el 90 % de los servicios de bioanálisis en los hospitales públicos se encuentran en estado crítico. En este porcentaje se encuentran incluidos los laboratorios de microbiología, los cuales prácticamente están inoperativos debido a fallas en la dotación de insumos, materiales, reactivos, implementos de bioseguridad, equipos fuera de servicio y déficit de personal; éste último aspecto se debe a la migración forzada de profesionales capacitados y especializados en diagnóstico microbiológico, en búsqueda de mejores condiciones de vida.

Por otra parte, la población de medianos y bajos

ingresos, que en su mayoría asiste a los hospitales públicos para tratar de obtener asistencia sanitaria, no cuenta con recursos económicos suficientes para sufragar exámenes de laboratorio y cultivos microbiológicos en instituciones privadas de salud, por lo tanto, se quedan sin el necesario diagnóstico y posterior tratamiento adecuado para su enfermedad, es decir, han perdido un derecho humano fundamental: el derecho a la salud.

La situación actual de la RAM en Venezuela es alarmante. Según los datos publicados por el Instituto de Métricas y Evaluación de la Salud de la Universidad de Washington (*Institute for Health Metrics and Evaluation, IHME*, www.healthdata.org), Venezuela notificó 3 100 muertes atribuibles a la RAM y 12 000 muertes directamente asociadas a la misma. Entre los microorganismos patógenos más resistentes se encuentran *Acinetobacter baumannii*, *Escherichia coli*, *Pseudomonas aeruginosa*, *Staphylococcus aureus* y *Streptococcus pneumoniae*. Todos ellos están incluidos en la lista de patógenos bacterianos prioritarios de la OMS correspondiente a 2024: *A. baumannii* y *E. coli* prioridad crítica, *P. aeruginosa* y *S. aureus* prioridad alta y *S. pneumoniae* prioridad media.

El Programa Venezolano de Vigilancia de la Resistencia a los Antimicrobianos (PROVENRA), se ha encargado de la vigilancia de la RAM desde 1987, recopilando datos de hospitales públicos y privados que se encuentran disponibles en su página web (<https://provenra.com.ve/>) para la consulta del personal de salud que desee conocer la evolución de la RAM en el país para tomar decisiones terapéuticas adecuadas. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, nuestro país no posee un Plan de Acción Nacional Integral contra la RAM y persiste el uso indebido y excesivo de antibióticos a nivel sanitario.

Nuestro país, hace más de una década viene enfrentando el problema del control y manejo de la RAM con escaso personal de salud, infraestructura deteriorada y recursos económicos muy limitados. Desde el año 2016 no se publica el boletín epidemiológico, por lo que la información sobre la situación particular de las enfermedades infecciosas en el país no se conoce con exactitud, lo que ha generado la ausencia de políticas de salud eficientes en el Sistema Público Nacional de Salud en Venezuela para enfrentar la crisis sanitaria.

La RAM es un problema crítico de salud mundial que requiere centrar y coordinar los esfuerzos y la participación de todos los países. Los sistemas de vigilancia de la OMS como el *GLASS* y el Plan de Acción Mundial, como apoyo para la implementación a nivel local de los PROA, son trascendentales y decisivos para combatir la RAM. ¿Está Venezuela preparada para manejar y controlar la RAM?

Nuestro país necesita urgentemente una intervención de su sistema de salud, donde se tomen medidas y se generen políticas públicas que garanticen, particularmente, el funcionamiento y la dotación adecuada de los laboratorios públicos, la mejora de las condiciones laborales y de vida del personal de salud y la protección de la población de medianos y bajos ingresos, que es la más vulnerable. La publicación de datos epidemiológicos sobre la incidencia y prevalencia de las enfermedades infecciosas sentará las bases para la generación de intervenciones eficaces en el manejo de la RAM, que controlen el uso e indicación inadecuada de antimicrobianos evitando la propagación de la resistencia.

La amenaza es real y para el 2030 Venezuela y el mundo tienen el compromiso de cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecidos por la Organización de Naciones Unidas (ONU), convirtiendo en prioridad el objetivo número tres: el logro de la salud y el bienestar. Nos queda poco tiempo.

María Mercedes Panizo

Comisión Editora RSVM

mmpanizo@gmail.com

ORCID: 0000-0001-8438-4993

DOI: [10.69833/RSVM.2024.2.44.01](https://doi.org/10.69833/RSVM.2024.2.44.01)



Este artículo está bajo licencia CC BY-NC-SA 4.0